

PERO NO CREEN EN LOS AFRODISÍACOS

Más de la mitad de los españoles han invitado a cenar para tener sexo

Olga Sánchez. 22.11.2005 - 16:13h



Al sexo se llega por el estómago, o al menos se intenta. Eso se desprende de un estudio que acaba de presentar Sigma 2 para la Asociación Española de Salud Sexual.

Follar es complicado. En ocasiones requiere tanto esfuerzo, intendencia y estrategia como la batalla de Waterloo. Y en España está claro que apostamos por mimar el estómago para acabar en la cama.

El 54% de los españoles reconoce haber invitado alguna vez a alguien a cenar con la esperanza de acabar teniendo relaciones sexuales.

Y no hay grandes diferencias por sexos: el 55,8% de los hombres confiesa haberlo hecho frente al 52,3% de las mujeres. Tampoco se aprecian grandes diferencias por franjas de edad.

De hecho, invitar a cenar es el mejor modo para llevarse a alguien a la cama para el 31,9% de los encuestados. **Otras estrategias comunes** son invitar a pasar un fin de semana fuera (27,3%), proponérselo directamente (18,6%), irse una noche de copas (8,9%) o hacerle un regalo (5,5%).

El 7,8% no sabe cómo lograrlo o no quiere hacer partícipe al resto del mundo de su forma de obrar.

Resulta por tanto curioso que apenas **un 20,7% crea en el poder afrodisíaco de algunos alimentos**. El 74,7% de los encuestados no tienen la más mínima fe en lograr triunfar una noche gracias a las ostras o las trufas.

Entonces, ¿**por qué se considera tan efectiva un cena** para conseguir llevar al compañero de mesa a la cama?, ¿será **el alcohol** que suele acompañar a la comida?, ¿el ambiente de intimidad y distensión? ¿la conversación que permite desplegar las **armas de seducción y persuasión** (es decir, la famosa "labia")? o, simplemente, que con toda la sangre en el estómago la capacidad de raciocinio se reduce y uno es más proclive a **dejarse llevar por un instinto tan animal** como el comer.

¡Con la comida no se juega!

Tampoco se estila demasiado el emplear determinados alimentos para juegos eróticos, pese al éxito de películas como *Nueve semanas y media*: el 77,5% asegura no haberlo hecho jamás. **Sólo un 19,95% reconoce haberse divertido empleando a su pareja como plato.**

Aunque **aquí sí se aprecian diferencias por edades**. El 34,2% de los menores de 29 años ha usado la comida para divertirse durante el acto sexual. Únicamente el 9,7% de los mayores de 45 años dicen haberlo hecho.

Todos estos datos forman parte del estudio nacional "Sexo y Gastronomía" realizado por Sigma 2 mediante 2.803 entrevistas telefónicas a personas mayores de edad, para la Asociación Española para la Salud Sexual (AESS).

EL EROTISMO GASTRONOMICO

Sin quitar sus miradas uno del otro, fueron tomando pequeñas porciones. Cada bocado, y cada sorbo de vino rojo, despertaban en ambos sensaciones y deseos, que recorrían una a una las fibras de sus cuerpos. Daniel observaba cómo los labios de Elena brillaban con el jugo de los mejillones y se tornaban rojos con las fresas. Daniel le ofreció una porción de elixir de papaya y ella le respondió con un mejillón en el que se desbordaba la salsa tártara; cuando llegó a los labios de Daniel se deshizo, penetrando por la garganta una untuosidad desconocida, que le fue excitando a medida que recorría su cuerpo hacia el interior. El cuerpo de Elena se iba transformado en un volcán de indescriptibles estremecimientos, cada vez que llevaba a su boca los manjares que tenía en la mesa. Daniel cuando le ofreció una cucharada de fresas con nata, ella acercó sus labios palpitantes y se los ofreció para que él le depositara las fresas como si ejecutara un acto de comunión.

Los silencios cada vez se fueron haciendo más largos y solo se oían en el comedor pequeños sonidos indescifrables, que eran la expresión de delicados estallidos sensoriales. Elena se convirtió en su verdadero alimento para Daniel y él en verdadero sustento para ella. Ambos se comieron y se deglutieron hasta el amanecer en un acto de comunión cárnica.

Parte de "**El erotismo gastronómico**" de **Antonio Gázquez**